



Política  
& Sociedad

# Geopolítica del mar

## Viejos principios, nuevos paradigmas

ANTONIO JOSÉ RENGIFO LOZANO, docente, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales  
Universidad Nacional de Colombia

Para las décadas por venir, los retos que se presentan en los espacios de los mares y océanos están estrechamente vinculados a la geografía y a las tensiones de la geopolítica. En la consolidación del poder mundial, tanto las antiguas potencias europeas como las emergentes –China, Rusia e India– desarrollan estrategias de proyección desde el mar.

“EL MAR ES EL COMIENZO DE TODA GEOGRAFÍA”, escribió el historiador Jules Michelet, bastante avanzado el siglo XIX. A ese postulado se podría agregar hoy que el mar también es el comienzo de toda geopolítica, la llamada “ciencia del Estado” o “conciencia geográfica del Estado”, que en las dos últimas décadas ha tomado creciente importancia como método ideal para interpretar las complejidades y los desafíos que presentan las relaciones internacionales.

A finales del siglo XV se inicia la era de los descubrimientos, impulsada por portugueses y españoles, con el conocimiento de la brújula, el astrolabio y el sextante. Hasta el siglo XVI ellos dominaron los mares con el desarrollo de la geografía, la cosmografía y la técnica de los mapas. A partir del siglo XVIII esa hegemonía en los mares va a ser ejercida por los ingleses.

En el periodo de la historia que va desde el Congreso de Viena, en 1815, hasta la Primera Guerra Mundial, las transformaciones en los océanos se producen con el control de los espacios periféricos por medio del dominio de las rutas comerciales y los mercados, la utilización de mano de obra barata y la colonización para el suministro de materias primas requerido por el impulso de la Revolución Industrial.

Sun Tzu –estratega militar y filósofo chino– y Carl von Clausewitz –uno de los teóricos más influyentes de la ciencia militar moderna–, separados por varios siglos en la historia, aunque no escribieron específicamente sobre la guerra en el mar, sí desarrollaron concepciones que han encontrado aplicación en la estrategia marítima.

En 1916, el sueco Rudolf Kjellén fue el primero tanto en establecer las relaciones entre geografía y relaciones



LA ANTÁRTICA, DECLARADA COMO TERRITORIO DE PAZ PARA LA CIENCIA, ocupa un lugar privilegiado en las aspiraciones de los países de América Latina y de otras potencias.

internacionales como en definir el Estado como un organismo geográfico “viviente”, acuñando el concepto de geopolítica. Unas décadas antes, el alemán Friedrich Ratzel había desarrollado una concepción del Estado como un organismo vivo que requería de un “espacio vital”, dando sustento a la expansión territorial que tendría notable influencia en las dos guerras mundiales.

Sin embargo es el almirante estadounidense Alfred Thayer Mahan quien puede ser considerado como el primer teórico de la geopolítica. En 1890 escribió el libro *La influencia del poder del mar en la historia, 1660-1783*, en el cual, siguiendo la historia naval de la Gran Bretaña, definió los principios que debían servir como referentes para el posible dominio del globo. Estos incluían la acumulación de riqueza para desarrollar tanto la industria como una marina eficiente, para importar materias primas y exportar productos manufacturados a los principales centros de comercio. Esta obra se convirtió en un referente obligado

de estrategia marítima para los Estados Unidos, y sigue siéndolo hasta hoy.

### PUGNAS PACÍFICAS

La globalización ha intensificado la importancia geoestratégica de los mares y océanos, dada la relevancia para la economía mundial del transporte marítimo y del control de pasos obligados (estrechos, canales) y de puertos.

La geopolítica de los espacios oceánicos parece oscilar, de una parte, entre la seguridad y los intereses de los Estados y de la comunidad internacional, y de otra parte, entre la búsqueda del lucro y la sostenibilidad. El difícil equilibrio entre esas ecuaciones en los inicios de un nuevo milenio –que algunos anuncian será marítimo– está marcando las pugnas de las potencias en la consolidación de sus poderes en los océanos.

Los hechos y los programas navales de las potencias confirman, si fuera necesario, una tendencia geopolítica de fondo que hace del control de los espacios marinos un objetivo mayor que el poderío militar. Como nueva dinámica, es necesario reseñar el reforzamiento de puertos y buques contra el riesgo de ataques terroristas. En 2000, el destructor de la marina estadounidense USS Cole fue atacado por Al Qaeda en el Puerto de Aden (Yemen).

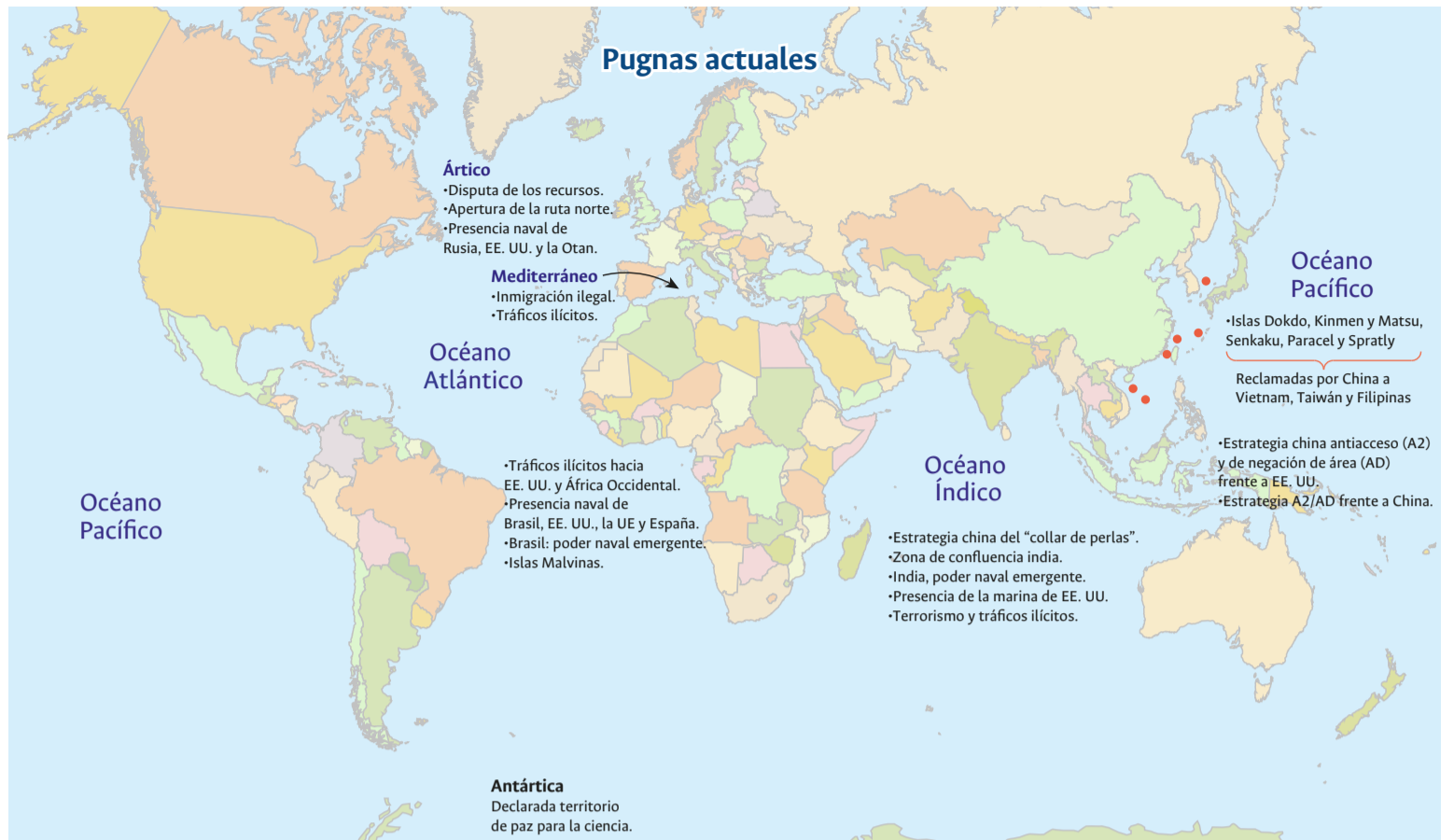
Estados Unidos es el único país que posee una flota dotada de un componente aeronaval de submarinos nucleares de ataque y lanzadores de misiles, buques, portaviones y logística de vigilancia, desembarco y reabastecimiento, que le garantiza una presencia marítima planetaria para proteger su territorio y para actuar en cualquier punto. De las demás potencias, algunas mantienen su posición –como Francia y Reino Unido–, y otras buscan aumentar su fuerza de proyección marítima, como China, Rusia, India, Corea del Sur y Brasil.

Precisamente China prosigue –con paciencia y constancia– un ambicioso programa naval que incluye la adquisición de puertos en el extranjero para consolidar nuevas rutas marítimas, programa que un estratega estadounidense bautizó como “collar de perlas”. Para 2016, el costo de las operaciones de este proyecto superó los 20.000 millones de dólares. Solo en los últimos cuatro años este país ha construido el equivalente en buques y submarinos al de la Armada Francesa, buscando apropiarse de islotas en



FOTO: archivo particular

EL MAR DE LA CHINA TIENE UNA SUPERFICIE APROXIMADA DE 4.250.000 KM<sup>2</sup>, se divide en Oriental y Meridional, este último unas cuatro veces más grande que el primero.



el mar de la China y haciendo trabajos de ordenamiento militar en esa región.

Rusia, cuya geografía le dicta buscar aguas azules o "calientes", ha adoptado recientemente una "doctrina marítima" para revisar su estrategia y sus objetivos navales y, sobre todo, para restaurar el poderío de su Armada. El documento expresa preocupaciones sobre la Otan y plantea un plan para la presencia naval del país en los mares Mediterráneo y Negro, y en los océanos Atlántico y Ártico.

India, séptima potencia marítima del mundo, tiene como prioridades modernizar su flota y afirmar su presencia en el océano Índico, que podría ser el océano del siglo XXI frente a las pretensiones chinas.

En ese escenario no hay que perder de vista a Europa, que trata de mantenerse en la carrera con algunas dificultades, sobre todo las surgidas en cuanto a cooperación entre los Estados de ese continente.

Es de resaltar que en todos esos procesos las pugnas por el poderío en los océanos se han desarrollado, hasta el presente, de forma pacífica, sin disparar un solo tiro, y en algunos casos en el plano de la cooperación y los intereses de todos, por ejemplo en la lucha contra la inseguridad.

**EL POTENCIAL ESTRATÉGICO DE AMÉRICA LATINA**

Los principales problemas geopolíticos para los países de la región son un factor importante en las disputas de delimitación que a veces asumen dinámicas duales, es decir por mar y por tierra, y que para varios de ellos se han venido desarrollando desde tiempos coloniales o por varias décadas.

Dos países parecen contar con una vocación marítima definida: Brasil es un país marítimo, con notoria presencia en el Atlántico sur y, a largo plazo, aspiraciones en el futuro de la Antártica; y Chile ha consolidado el concepto de océano-política, proponiendo invertir la ecuación geopolítica para analizar la tierra pero desde el mar en las relaciones de poder que se producen en los espacios marinos entre diversos actores: Estados, empresas y corporaciones. En

el pasado, Chile influyó en la distribución y vigilancia de los espacios oceánicos al acuñar el concepto de "mar presencial".

Perú y Ecuador parecen tener vocación pesquera más que marítima, aunque el último de ellos viene ampliando la reivindicación de su plataforma continental.

Venezuela reivindica alrededor de 170.000 km<sup>2</sup> de su frontera con Guyana, incluyendo una franja al oeste del río Esequibo, en un conflicto que viene desde la independencia de ambos Estados, pero que ha asumido nuevas dinámicas con la decisión por parte de Guyana, en 2011, de modificar su plataforma continental apuntando a la explotación de petróleo, lo cual -obviamente- ha generado reacciones por parte de la República Bolivariana.

Si bien los Estados de la región tienen un potencial estratégico y de desarrollo importante en los mares, carecen de talasopolítica (estudio del espacio marítimo como componente territorial de un Estado), con las notables excepciones antes anotadas. La herencia cultural dejada por España y Portugal, que basaron su poderío naval en y desde sus respectivas metrópolis, parece haber jugado un rol importante en las limitaciones navales de los países de América; además, otro aspecto es la necesidad de hacer presencia estatal en vastos territorios internos.

**EL CARIBE**

Estados Unidos mantiene una presencia reforzada en el Caribe, con la Cuarta Flota de la Armada, reactivada en 2008 después de varias décadas de disolución tras la Se-

gunda Guerra Mundial. Tiene base en Florida, responde al Comando Sur, y aunque para algunos su misión es meramente simbólica, para otros tiene el objetivo de neutralizar amenazas provenientes de América Latina y del Caribe.

En junio de 2017, el Comando Sur realizó un ejercicio militar multinacional de seguridad y respuesta a desastres marítimos en el Caribe, llamado TradeWinds, con la participación de 18 Estados asociados, entre los cuales no estuvo Colombia.

La seguridad del Canal de Panamá, con una aventajada posición geopolítica como vía de primera importancia para el tráfico marítimo y el comercio mundial, es y seguirá siendo centro de especial atención para la protección contra amenazas de sabotaje, ataques y terrorismo.

**RETOS**

La alteración del clima del planeta como consecuencia de las actividades humanas es una realidad científica debidamente sustentada por reconocidas instituciones internacionales. El cambio climático está contribuyendo al aumento del nivel de los mares, con consecuencias potencialmente desastrosas para las islas y los territorios situados bajo el nivel del mar, como Bangladesh y algunas zonas de Holanda.

Los recientes informes bianuales sobre la pesca, emitidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), alertan acerca de la sobreexplotación de las poblaciones de peces marinos en el mundo, la contaminación en los mares y la manera como esta situación amenaza la seguridad alimentaria global.

Durante el 4º Congreso Internacional de Áreas Marinas Protegidas, realizado en septiembre pasado, se discutió la necesidad de generar procesos para que la sociedad sienta el mar como parte esencial de su vida, para aumentar la extensión de estas áreas y para concebir planes de manejo eficaces para su protección.

A pesar de la creciente preocupación sobre los alcances inéditos del programa nuclear de la imprevisible Corea del Norte, el cual continuará ocupando la agenda internacional, el principal paradigma de la geopolítica de hoy no es el de la guerra -que a partir de 1945 conoció formas de destrucción en masa nunca antes previstas-, sino el de la supervivencia colectiva que haga más digna la vida en este planeta, hasta ahora irremplazable. El desarrollo pacífico y progresivo de una gobernabilidad mundial de los océanos está contribuyendo eficazmente a ello.

Tal vez el futuro de la geopolítica radique en superar el limitado marco de los intereses de los Estados y de su poderío como objeto de análisis, para operar una mutación hacia el estudio de nuevas formas de cohabitación de la humanidad en el que ha sido su entorno por miles de años. Sin duda, una estimulante perspectiva académica.

